

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Imaginarios sociales revolucionarios. “Hombre nuevo”, “moral” y “revolucion” en el PRT-ERP.

María Florencia Greco.

Cita:

María Florencia Greco (2009). *Imaginarios sociales revolucionarios. “Hombre nuevo”, “moral” y “revolucion” en el PRT-ERP. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/413>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Imaginarios sociales revolucionarios.

“Hombre nuevo”, “moral” y “revolucion” en el PRT-ERP.

María Florencia Greco

Lic. en Ciencia Política (UBA)

Docente de la carrera de Letras (UBA)

Maestranda en análisis del discurso (UBA)

Becaria CONICET.

mflorenciagreco@yahoo.com.ar

Abstract

En este trabajo analizaremos los imaginarios sociales constitutivos de la práctica política de la guerrilla argentina de los ‘70, en particular, la del PRT-ERP. A través del análisis discursivo de literatura que se leía en ese momento histórico, intentaremos rastrear distintas huellas discursivas que nos permitan analizar el documento de la organización en cuestión, “Moral y proletarización”. Haciendo especial énfasis en los elementos dialógicos e interdiscursivos, intentaremos ver cómo se construye, en los distintos textos, un universo discursivo que interpela a ese hombre nuevo “encargado” de hacer y vivir la revolución.

1. Introducción

Como dijimos recién, analizaremos dos textos literarios que tuvieron una importante recepción en la militancia revolucionaria de los sesenta y setentas argentinos: *Así se templó el acero* (1935) de Nikolai Ostrovski y *Reportaje al pie del patíbulo* (1950) de Julius Fucik. Nuestro interés en analizar ambos textos reside no sólo en la influencia que ejercieron en la época, sino también en lo

que hace el objeto de nuestra investigación. Tanto uno como otro contribuyeron a producir imaginarios revolucionarios dominados por la construcción de modelos de militantes heroicos, dispuestos a sacrificarlo todo para poder conseguir la victoria. Si todo poder necesita rodearse de un campo simbólico que lo legitime como tal, estudiar los imaginarios sociales es central para el análisis de las prácticas sociales (Baczko, 2005). A través de ellos, una colectividad construye su identidad y, por tanto, se constituye como tal.

Nos acercaremos a esta problemática a través del análisis discursivo. Para poder analizar los imaginarios sociales, tomaremos como herramienta de trabajo la noción de memoria discursiva trabajada por Courtine (1981). Desde esta perspectiva, los discursos se encuentran unidos verticalmente por una memoria que se actualiza en el acto enunciativo. De esta forma, más allá de los distintos momentos en que fueron producidos los discursos, haremos especial hincapié en aquellos lugares comunes que constituyen la materialidad textual, los preconstruidos interdiscursivos que forman parte de estas memorias, las memorias del sacrificio revolucionario. También tomaremos los aportes realizados por la teoría de enunciación (Benveniste, 1982) y de la argumentación en la lengua (Ducrot, 1986; Anscrombe, 1998; García Negroni, 1988), su reformulación reciente en la escuela francesa de análisis del discurso (Amossy, 2005), y el análisis propio de la lingüística crítica (Hodge y Kress, 1993) para poder identificar y analizar la forma en que son presentados participantes y procesos en la estructura textual. Creemos que sin conocer este universo discursivo –lo que nos permite abordar el objeto “imaginario social”- sería difícil poder comprender aquellas condiciones de producción que hicieron posible la emergencia de un discurso como el de “Moral y proletarización” del PRT, tanto la novedad que trae consigo como lo pasado que se actualiza en su enunciación.

2. El imaginario revolucionario y la literatura

Tanto *Así se templó el acero* como *Reportaje al pie del patíbulo*, comparten una característica común: ambos relatos se encuentran en los límites entre la realidad y la ficción, fuertemente atravesados por el género autobiográfico. Como podremos ver en el transcurso del análisis –más aún en el caso de Fucik pues relata su propio sacrificio y muerte en la cárcel de la Gestapo- ambos textos son presentados como testimonios y, a la vez, como legados a continuar en el presente. Tanto la muerte sacrificial de Fucik, como la dura vida de Korchaguin/Ostrovski, entregada en todo momento a los designios y mandatos del Partido (que son los de la Revolución), marcan un camino a seguir: para triunfar en esta guerra, la guerra revolucionaria, es necesario entregarse “de

cuerpo y alma” a la Causa. Quien no actúe de esta forma será descalificado de forma definitiva, condenándolo al vacío de una existencia servil a la dominación burguesa y a su perpetuación. Desde una lectura retrospectiva, los dos son textos victoriosos, ambos son relatos acerca de triunfos revolucionarios, de ahí la fuerza prescriptiva que tenían para la militancia de izquierda su lectura y emulación.

Los héroes admirados por Korchaguin, el personaje principal de *Así se templó el acero*, tienen una característica predominante: son seres sacrificados que dan todo por conseguir la victoria de la causa revolucionaria. Como veremos más adelante en el documento “Moral y Proletarización” del PRT, la moral revolucionaria atañe a todos los aspectos de la vida, incluso a los más íntimos. En un diálogo que mantiene con una compañera del Partido, veremos cuáles son los presupuestos que explican aquella decisión pasada:

-Quiero que me contestes una pregunta –dijo Rita-. Aunque es cosa del pasado, creo que me lo dirás: ¿por qué rompiste entonces nuestros estudios y nuestra amistad?

(...)

-Pienso que lo sabes todo, Rita. Ocurrió hace tres años, y ahora yo únicamente puedo condenar a Pavka por ello... En general, Korchaguin ha cometido en su vida errores pequeños y grandes, y uno de ellos fue ese sobre el que preguntas. (...) De ello, no toda la culpa es mía, parte es de *El Tábano*, de su romanticismo revolucionario. Los libros, en los que se describía brillantemente a los revolucionarios valientes y fuertes de espíritu y de voluntad, temerarios e infinitamente abnegados por nuestra causa, dejaban en mí, a la par que una impresión indeleble, el deseo de ser como ellos. Y mi cariño por ti lo abordé a lo *Tábano*. Ahora me da risa, pero aún más, pena.

-¿Quiere esto decir que hoy has cambiado de opinión acerca de *El Tábano*?

-¡No, Rita, en lo fundamental no! Ha sido descartada únicamente la tragedia innecesaria de la operación torturante, para poner a prueba la voluntad. Pero, me quedo con lo principal en *El Tábano*, con su valentía, con su resistencia ilimitada, con ese tipo de hombre que sabe soportar los sufrimientos sin mostrárselos a todos y a cada uno. Estoy por ese tipo de revolucionario para el que lo personal no es nada en comparación con lo común (Ostrovski, 1990: 225).

A la pregunta realizada por Rita, el protagonista sólo puede responder en tercera persona, produciendo, de esta forma, un efecto de distanciamiento a lo realizado en otro tiempo. La responsabilidad de aquellas decisiones tomadas –de las cuales, en el presente, el personaje toma distancia- es de *El Tábano*, de aquél personaje idealizado en el pasado. En este enunciado, el

“romanticismo revolucionario”, que en otro tiempo obnubilaba a Pávka, tiene un valor negativo. Si bien el sacrificio, la valentía y la temeridad siguen siendo propiedades heroicas dignas de ser admiradas e imitadas en el presente, no así “la tragedia innecesaria de la operación torturante, para poner a prueba la voluntad”. En el momento en que se produce este diálogo, el objeto del relato, esta “tortura innecesaria”, es presentado como digno de risa, aunque como se encarga de aclarar el personaje, más aún de pena, de ahí el distanciamiento, el desconocimiento que provoca lo relatado. Sin embargo, más allá de esta transformación al interior del pensamiento de nuestro personaje, hay algo que se mantiene y que parece que el tiempo no podrá transformar: para el revolucionario ideal de Korchaguin “lo personal” sigue siendo “nada en comparación con lo común”.

Tanto es así que nunca dejara de luchar, ni cuando su cuerpo parezca dejar de responder a su voluntad revolucionaria. Gracias a las imborrables secuelas de la guerra, la única forma que encontró Korchaguin para seguir siendo fiel al llamado partidario fue escribiendo una literatura tan revolucionaria como la que había marcado su ingreso a la lucha bolchevique. Su novela -tal como hizo *El Tábaro* con él, tal cómo hizo Ostrovski con *Así se templó el acero*- será su forma de intervenir en la profundización del proceso revolucionario. Precisamente, la historia de Korchaguin finaliza con la aprobación del texto por el Partido: “*Novela calurosamente aprobada. Se pasó a publicación. Le felicitamos por la victoria. Su corazón latía presuroso. He aquí que el sueño dorado habíase convertido en realidad. Había sido roto el anillo de hierro y otra vez, con un arma nueva, volvía a las filas y a la vida*” (Ostrovski, 1990: 261). En este último párrafo podemos ver la moraleja principal de la historia. A pesar de todas las dificultades, de tener su cuerpo prácticamente paralizado e inutilizado, mediante la voluntad inquebrantable del héroe se puede (y debe) seguir luchando. A través de la literatura volvía a las filas y a la vida. Desde esta perspectiva, la literatura es un arma más para servir a la revolución, al Partido. Este significante se transforma en el único amo que da sentido al resto de las cosas.

Ahora analizaremos algunos pasajes de *Reportaje al pie del patíbulo*, texto “escrito en la prisión de la Gestapo, en Pankrác, durante la primavera de 1943”. Haciendo una suerte de balance sobre su vida, representa su relato mediante el significante “testimonio”. En este sentido, podemos ver lo que decíamos en un comienzo, este relato es un testimonio de lo ocurrido y también, sobre todo, un legado a seguir.

Has tardado mucho en llegar, muerte. Y pese a todo, yo había esperado poder vivir aún la vida de un hombre libre, poder trabajar mucho, y amar mucho y cantar y recorrer el mundo. (...) Amaba la vida por su belleza, y fui al campo de batalla. Os he querido, hombres, y era feliz cuando sentíais mi amor, y sufría cuando no me comprendíais. Aquel a quien hice daño que me perdone, y al que consolé que me olvide. Este es mi testimonio para ustedes, camaradas, para todos aquellos que he

querido. Si creen que las lágrimas borrarán el triste torbellino de la pena, lloren un momento. Pero no se lamenten. He vivido por la alegría, y por la alegría muero, y sería un agravio poner sobre mi tumba el ángel de la tristeza. (...)

También hoy a la misma hora millones de hombres combaten en la última batalla de la libertad humana, y miles y miles caen en ese combate. Soy uno de ellos. Y ser uno de ellos, uno de los combatientes de la última batalla, es hermoso (Fúčík, 1965:33-34).

Como podemos ver, construye una relación de causalidad entre “amar la vida por su belleza” e “ir al campo de batalla”. La alegría es motivo tanto de su vida como de su muerte: él es un combatiente más de los millares que caen en ésta, la “última batalla de la libertad humana”, lo que en una suerte de estetización de la política es calificado como algo “hermoso”.

Por otra parte, más adelante, en un dialogo mantenido con “el padre”, uno de sus compañeros de celda, podemos ver los argumentos que darían sentido al relato en sí, y a las “pinturas de caracteres” que lo atraviesan:

-Construyes pequeños monumentos –repetía el padre al oír algunas de mis pinturas de caracteres.

Es que yo quisiera que no fueran olvidados los camaradas que con tanto valor y fidelidad han luchado, aquí y fuera de aquí, y que cayeron. Pero también querría que tampoco se olvide a quienes viven y nos han ayudado no menos fiel y valientemente en las condiciones más difíciles. Para que de los sombríos corredores de las prisiones salgan a plena luz personalidades como la de Kolinsky y de ese policía checo. No para su gloria, sino para que sirvan de ejemplo a otros. Porque el deber humano no termina con esta lucha, y ser hombre continuará exigiendo de cada uno un corazón valeroso en tanto los hombres no sean realmente hombres (Fúčík, 1965:97).

Por lo tanto, su relato está atravesado por un fuerte deseo: el recuerdo de todos aquellos que “fiel y valientemente” han luchado y ayudado en las condiciones más difíciles. Lo que los une es la entrega, más allá de las terribles circunstancias. Y esto, como dice claramente, debe servir de ejemplo a otros. La humanidad exige valentía: para ser hombres, verdaderos hombres, hay que entregarse y luchar hasta el último momento para conseguir la victoria, que no es otra sino la victoria del hombre sobre su negación.

3. “Hombre nuevo”, “moral” y “revolución” en el PRT-ERP

Retomando lo que planteamos en un comienzo, analizaremos como se relacionan aquellos lugares comunes constitutivos de los textos literarios analizados con los que se despliegan en el documento “Moral y Proletarización” del PRT (1972). Como también pudimos ver en los textos anteriores, la construcción de este militante ideal es presentada como condición necesaria para lograr la victoria. El hombre nuevo, es el único “capaz de luchar y vencer en esa guerra”, la “Guerra Revolucionaria”. Sin aquel es imposible siquiera pensar en tomar el cielo por asalto.

La construcción de una nueva moral, se pone de relieve como una herramienta tan valiosa e imprescindible para la victoria revolucionaria como la lucha ideológica, económica y política-militar, se vincula a ellas y a la inversa esta nueva moral sólo podrá construirse en la práctica de la guerra. Pero entendiendo este término ‘práctica de la guerra’ (...) como la organización de la totalidad de nuestra vida en torno a la guerra con el pueblo, con nuestros compañeros, con nuestra pareja y nuestros hijos con la familia y la gente que nos rodea en general, con el enemigo (Ortolani, 2004-2005: 94).

La “Guerra Revolucionaria” no podrá realizarse si no se pone en práctica esta nueva moral que debe atravesar todos los aspectos de la vida del militante. El “pero” es el que marca un cambio en la orientación argumentativa. Contrario al lugar común aquí discutido, la guerra revolucionaria sólo podrá efectuarse (y con éxito) a través de esta nueva moral. La “moral revolucionaria” - construida como sinónimo de “moral de combate”- es la única que puede allanar el camino hacia la “moral socialista de mañana”.

Fundamentada la importancia de la proletarización para construir esta nueva moral, pasarán a detallar y analizar “El individualismo en las organizaciones revolucionarias”. Ser individualista significa ir en contra de la revolución, que es construido como sinónimo de estar en contra de la clase obrera y del pueblo. A partir de ese momento, el enunciador comienza a caracterizar cada uno de las “manifestaciones pequeño-burguesas”, presentadas como íntimamente enlazadas, complementadas, pues formarían parte de un mismo “círculo vicioso”. Nos detendremos particularmente en el llamado “temor por sí mismo”. Dentro de las seis “desviaciones pequeño burguesas”, es la más castigada en el texto. Teniendo en cuenta que la revolución del PRT-ERP es una revolución armada, violenta, el temor es el principal enemigo. Al igual que el resto, es una propiedad característica y privativa del individualista, que es la moral propia del régimen burgués:

El temor por perder la vida o de resultar gravemente amputado física y mentalmente, lo corroe consciente e inconscientemente. Al encontrarse en

momentos difíciles (...) ante la amenaza inmediata de una muerte real o simulada, el individualista tenderá a ser débil. Lo que en la práctica cotidiana aparecía como defectos menores de compañeros aparentemente excelentes, se revelará en esos momentos en toda su magnitud, como el verdadero cáncer de cualquier organización, la lacra que puede llevar al desastre a los revolucionarios mejor intencionados (Ortolani, 2004-2005: 98).

El calificativo “verdadero cáncer”, “lacra” (aunque puedan parecer “compañeros excelentes”) da cuenta no sólo de la gravedad de incurrir en tal error, sino de lo que le espera al que incurra en él: para que el cáncer no se esparza, mejor extirparlo, ya sea mediante la proletarización/moralización o la lisa y llana expulsión.

Este régimen de sumo control sobre los cuerpos y los comportamientos, instauro un orden al interior de la organización donde la vigilancia sobre sí y sobre los otros ocupa un lugar central y definitivo. Tal como sucede con los modelos de militantes construidos en *Así se templó el acero* y *Reportaje al pie del patíbulo*, el “hombre nuevo” perretista debe entregarse por completo a la causa revolucionaria. Para ello deberá cumplir, como hemos visto, con ciertas pautas de comportamiento, todas ellas vinculadas a un imaginario ascético y sacrificado.

4. Algunas palabras finales

A partir de este trabajo, pudimos dar cuenta de varias cuestiones. En primer lugar, los tipos de identidades que se construyen en los distintos textos. El valor de verdad que tiñe la enunciación hace que cualquiera que se manifieste en contra de ella pase a ocupar automáticamente el lugar de adversario, aunque “parezca” un “excelente compañero”.

El “hombre nuevo” en construcción, no es otro que el hombre proletario pero encuadrado, con conciencia de clase, y dispuesto a entregar su vida a la guerra revolucionaria. Como pudimos ver a través del análisis de textos leídos en ese momento, este “hombre nuevo” setentista reproduce en gran medida muchos de los lugares comunes constitutivos del imaginario revolucionario. Creemos que a partir de esta valorización de los elementos imaginarios constitutivos de las prácticas sociales, podremos analizar de mejor forma la identidad colectiva del PRT-ERP así como también del resto de la izquierda setentista.

Bibliografía

- Amossy, Ruth y Herschberg Pierrot, Anne (2005); *Esterotipos y clichés*, Eudeba, Buenos Aires.
- Anscombre (1998); “Pero/Sin embaro en la contra-argumentación directa: razonamiento, genericidad y léxico” en *Signo & Seña. Revista del Instituto de Lingüística*; Número 9.
- Baczko, Bronislaw; *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.
- Benveniste, Emile (1982); *Problemas de lingüística general*, Editorial Siglo XXI, México.
- Carnovale, Vera (2006); “Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP” en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5.
- Ciriza, Alejandra y Rodríguez Agüero, Eva (2004/2005); “Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP” en *Políticas de la memoria* N° 5, Cedinci, verano.
- Courtine, Jean-Jaques; “Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)”, *Langages*, N° 62, Junio 1981.
- Ducrot, Oswald (1986); *El decir y lo dicho*; Editorial Piados; Barcelona.
- García Negroni, María Marta (1988); “La destinación del discurso político: una categoría múltiple” en *Lenguaje en contexto*, volumen I números 1/2.
- Guglielmucci, Ana (2006); “Dar la vida y la muerte por la revolución. Moral y política en la praxis militante” en *Lucha Armada en la Argentina* N° 5.
- Hodge, R. y Kress, G. (1993); *Language as Ideology*, Londres, Routledge.
- Oberti, Alejandra (2004/2005); “La moral según los revolucionarios” en *Políticas de la memoria* N 5, Cedinci.

Corpus

- Fucik, Julius; *Reportaje al pie del patíbulo*, Editorial Lautaro, Buenos Aires, 1965.
- Ortolani, Luis (Parra, Julio), “Moral y proletarización” en *Políticas de la memoria* N° 5, Cedinci, 2004/2005. Publicado por primera vez en *La Gaviota Blindada*, N° 0, julio 1972.
- Ostrovski, Nikolai; *Así se templó el acero*, Editorial Porrúa, México 1990.